



Reflexiones en diálogo con el *Manuscrito de vna crónica inconclvsa* (2025) de Raúl Vallejo Corral, rastreador de memorias atrapadas en una desmemoria colectiva dentro y fuera del Ecuador

Reflections in dialogue with Manuscrito de vna crónica inconclvsa (2025) by Raúl Vallejo Corral, memory seeker trapped within a collective forgetfulness both within and beyond Ecuador.



Michael Handelsman

Profesor Emérito de la University of Tennessee, USA
Handelsman@utk.edu

Cómo citar:

Handelsman, M. (2025). Reflexiones en diálogo con el Manuscrito de vna crónica inconclvsa (2025) de Raúl Vallejo Corral, rastreador de memorias atrapadas en una desmemoria colectiva dentro y fuera del Ecuador. *Pucara*, 2(36), 117-123. <https://doi.org/10.18537/puc.36.02.10>

“Si un artista no habla de lo que está pasando en el mundo, no está haciendo arte. Solo ruido”.
—Nina Simone



Raúl Vallejo

Manuscrito de vna
crónica inconclvsa



Raúl Vallejo,
*Manuscrito de una
crónica inconclvsa*,
Bogotá, Seix Barral
/ Planeta, 2025, 152
páginas.

Recibido: 25/09/2025
Aprobado: 29/09/2025
Publicado: 19/12/2025

Lo que sigue a continuación, compañero Raúl, pretende responder a tu última novela, no como una reseña necesariamente tradicional que se escribe desde cierta distancia y objetividad, sino más bien de acuerdo con los parámetros éticos y estéticos disruptivos que tú has colocado en mi camino como lector tuyo: “collage de voces”, “diálogo entre textos”, “palimpsesto de la memoria”, “hojas que recogen la sangre derramada por los obreros y campesinos”, “testimonio” y, sobre todo, “resistencia/reexistencia”. Con el propósito de desafiarnos en lo que respecta a los archiconocidos criterios de la “buena literatura” y de la “buena lectura”, te sales de las estrecheces académicas en las que nos hemos formado (o sea, de las que nos han formado), para poner en diálogo un conjunto de voces despojadas, a través de la historia, de su protagonismo como verdaderos sujetos de la palabra, de su propia existencia, de nuestra compartida memoria colectiva negada, deslegitimados ellos, apropiados, deshumanizados por el lenguaje del poder.

Pero ese lenguaje también constituye un poder y, como tú demuestras en tu crónica inconclvsa, hace tiempo que las resistencias e insurgencias retoman la palabra y la hacen suya mediante numerosos recursos como la sátira, la ironía, la música, el testimonio, los gritos, las denuncias y hasta el silencio que hemos de entender como un

lenguaje estratégico según las circunstancias en que lxs despojadx se encuentren. Por eso la necesidad de no confundir el silencio con el silenciamiento, algo que tú y yo hemos conversado, entre muchos temas más, durante décadas. Así que estas reflexiones acerca de tu corónica será un intento de seguir nuestras conversaciones, precisamente porque me veo no solamente como uno de tus lectores, sino también como un interlocutor que te lee dialogando contigo y, espero, con lxs Escribientes a quienes recuperas del silenciamiento.

Al alternar mis palabras entre dos tonalidades, una con resonancias de lo que se esperaría de una reseña académicamente concebida, y la otra más personal en forma de una carta, aprovecharé estas reflexiones dialogadas para, también, hacer presentes algunas voces de las comunidades afro que me ayudan a comprender mejor la envergadura y necesidad de tu proyecto literario y reparativo a la vez.

El multifacético Raúl Vallejo Corral (Ecuador, 1959) sigue distinguiéndose como un prolífico escritor, investigador, crítico literario y docente. Entre los muchos premios y reconocimientos que él ha recibido dentro y fuera del Ecuador a través de los años, consta el más reciente por su novela corta, *Manuscrito de vna corónica inconclvsa* (2025), que ganó el Concurso Nacional de Literatura Miguel Riofrío (género novela breve) del 2024. Según el dictamen del jurado del concurso, el *Manuscrito* de Vallejo “se revela como una novela coral que dialoga con la tradición de la crónica de Indias, los documentos históricos y otros textos de la literatura ecuatoriana. Destaca su capacidad para urdir una trama donde el protagonista es el propio manuscrito que se reescribe una y otra vez por diversos y diversas ‘escribientes’” (p. 146). Además, el Acta oficial del concurso señala que “Es un gran ejercicio de metaliteratura donde se refleja un exhaustivo trabajo documental y una envidiable capacidad para estructurar un texto que son muchos, pero que no pierde su orden ficcional y su cometido de develar la falsedad de la Historia” (p. 146). No creo que sea exagerado sugerir que esta *corónica inconclvsa* pone en evidencia el amplio repertorio de preocupaciones, tanto estéticas como éticas, que alimenta toda su producción como fabulador, historiador y pensador en general.

Aquí abro un paréntesis para dialogar contigo, querido Raúl. En primer lugar, muchas felicidades por el Premio Miguel Riofrío, un reconocimiento que me parece merecido, fortuito e irónico a la vez ya que fue Miguel Ríofrío quien dio voz a una mujer reprimida que se había negado a ser silenciada en su breve novela, La emancipada de 1863. En realidad, esa tradición de resistencia y reexistencia permea toda tu obra como narrador, docente y crítico literario. Pienso en tu novela Gabriel(a), por ejemplo. Y ahora con tu corónica nueva encontramos ese mismo compromiso con lxs despojadx de su plena humanidad, de su existencia y de su condición de ser.

Recuerdo que Zora Neale Hurston decía que la originalidad en las artes no existe en los temas tratados, sino en cómo tratarlos. En el caso de tu creación en general y en el *Manuscrito* en particular, tú mismo reconoces en tu libro a muchxs compañerxs a lo largo de la historia de las letras ecuatorianas que, de una manera u otra, han pretendido dar voz a lxs sin voz. Algunxs con más éxito que otrxs, por cierto. Pero mientras yo leía tu última obra, no pude dejar de admirar la medida en que has complementado una investigación exhaustiva de documentos históricos con tu imaginación como artista, invitándonos a recorrer y reconstruir verdades enterradas en los intersticios de la historia y de la ficción. Me pregunto si esos espacios serán emblemáticos de cierta liminalidad o fluidez que posibilita el libre intercambio de diversas existencias. Sea como fuera, tu propuesta apunta a todo un proceso de desaprender para volver a ser, de resistencia y reexistencia, tanto de lxs Escribientes que habitan las páginas de tu corónica inconclvsa como de muchxs otrxs protagonistas desconcidxs (o subvaloradx) de la historia—y de nuestra actualidad—a quienes todavía se les niegan acceso a la palabra.

Con una clara alusión al *Primer nueva corónica y buen gobierno* (1615) de Guamán Poma de Ayala, texto fundacional de “Nuestra América”, Vallejo recuerda a sus lectores que un aspecto fundamental de la literatura latinoamericana a través de más de cinco siglos revela una profunda tensión entre diversas voces. Por un lado, las del poder y, por otra, las silenciadas. En efecto, la corónica de Guamán Poma pretendió informar (y educar) al Rey Felipe III de las tradiciones de los pueblos originarios de la Región Andina por un lado, y de los abusos que esos pueblos sufrían ante las autoridades coloniales, por otro. Es de notar que esa voz indígena que se dirigía al poder máximo en forma de una larga carta ilustrada, con centenares de dibujos, nunca se publicó y, más aún, no fue descubierta hasta el siglo XX cuando un investigador danés la llevó a Copenhague.

Con *Manuscrito de una corónica inconclvsa*, Vallejo atraviesa aquellos cuatro siglos de silenciamiento, mismo que no ha de confundirse con el silencio, y saca a la luz una suerte de metatexto que recupera y reimagina las miles y miles de voces que siguen esperando que se las conozca y que se las escuche. La propuesta de Vallejo, pues, es múltiple. Además de crear una nueva corónica que se niega a perderse en el olvido, desafía archiconocidos paradigmas de lo que consta como “literatura”, especialmente en lo que se refiere a su estilo y a sus contenidos. Es decir, con resonancias de Sartre, por ejemplo, Vallejo convoca a sus lectores a reflexionar sobre las diversas funciones de las igualmente diversas escrituras que, en su conjunto, dan cuerpo y sustancia a un mundo literario que se encuentra estirando siempre aquellos horizontes y límites determinados canónicamente. Esto no quiere decir que Vallejo pretenda reemplazar un canon con otro, ni tampoco que intente canonizar sus preferencias y prácticas como creador, lector o pensador. Sin embargo, sí responde a rancias arbitrariedades que los detentadores del poder siguen imponiendo para, así, perennizar viejas enseñanzas y aprendizajes demasiado anacrónicos para un mundo harto complejo que requiere un “nuevo buen gobierno” junto a “un coro unísono”¹ cuyas voces tengan las posibilidades de potencializar al máximo los evasivos principios de diversidad, equidad e inclusión.

Es así que el *Manuscrito* mismo se defiende contundentemente:

No soy un manuscrito que se escribe para la satisfacción de esas almas candorosas que anhelan, en medio de la violencia que incendia la patria, un remanso de paz en la poesía que adorna los estantes de libros de quienes se sienten inmaculados. No soy el libreto de un bufón de palacio para los rituales del mercado del arte. Mis palabras, que los literatos ebúrneos tildarán de panfletarias, se vuelven contra sí mismas, se rebelan contra la forma literaria establecida para pergeñar una estética diferente de la escritura. (p. 110)

Además, como plantea seguidamente,

Estas líneas que tú estás leyendo también son literatura y como cualquier texto literario, aún los escritos por aquellos que se dicen esteticistas y neutrales, toman partido por algo y por alguien. De ahí que, en la escritura de este manuscrito, mis Escribientes hayan intentado darle algún sentido al caos de esta patria desquiciadamente injusta y cruel, ensangrentada por la codicia de los poderosos y la rebeldía de los oprimidos. (p. 110)

Son lxs Escribientes que siguen manteniendo vivo el *Manuscrito*. Cada uno y cada una ofrece su testimonio personal ante la tragedia vivida, misma que los registros oficiales de la historia nacional han borrado de la memoria colectiva, relegando a lxs *condenadx*s de la tierra al no ser, a la no-existencia. Pero como el ex presidente del Ecuador, Carlos Julio Arosemena, ha puntualizado al denunciar el ingreso forzado de los militares al Ingenio Aztra en 1977, “Los muertos claman justicia con la elocuencia de sus labios sellados para siempre” (p. 120).

Son precisamente esos “labios sellados” que convocan a Vallejo. Con una mezcla de conocidos documentos históricos tomados de los archivos y periódicos, por ejemplo, y la ficción creativa empleada para hacer audibles los silencios elocuentes, Vallejo posiciona a sus lectores a cuestionar y repensar la veracidad de las historias oficiales del Ecuador, y de tantos otros países, al abrir grietas en nuestro colectivo imaginario de quiénes somos. Es así que años atrás el sociólogo peruano Aníbal Quijano advirtió que “ya es hora de dejar de ser lo que no somos”.² Dicha idea no dista mucho de las palabras del Abuelo Zenón que se dirigía a lxs afrodescendientes del Ecuador y de toda la diáspora afro: “hay que volver a ser donde no habíamos sido”.³

Traigo a colación a Quijano y al Abuelo Zenón mientras reflexiono sobre el *Manuscrito de una corónica inconclvsa* precisamente por su carácter coral y dialogal. Me parece que tal escritura requiere lecturas también corales y dialogales; así entiendo, pues, al Escribiente de la tragedia del Ingenio Aztra: “Yo soy el narrador de esta historia, pero tú, lectora y lector de cualquier tiempo, eres mi cómplice del relato: en esta trama, tú y yo somos personajes que cumplen la función de testigos de cargo” (p. 122). Concebido como “un relato para vencer al olvido [que] es también una reparación para las víctimas, aunque los asesinos se hayan perdonado a sí mismos” (p. 124), este Escribiente, entre lxs otrxs que dan voz a la *corónica inconclvsa* me recuerda al poeta Antonio Preciado que también ha empleado parte de su poesía como una caja de resonancia de la elocuencia de los “labios sellados” de sus ancestrxs, voces esas que no solo siguen clamando justicia, sino, sobre todo, su (re)existencia.

Es esa (re)existencia/no existencia a la cual responde el poeta en su “Poema para ser analizado con carbono 14”, justamente mientras sostiene en sus manos

la cabeza ‘tolita’ de un negro indiscutible
(precolombina
previa
[. . .]
que, además me resulta un fiel retrato
de alguien que no he acertado a esclarecer
de dónde tiene cara de viejo conocido,
a saber desde cuándo lo he tenido presente.
[. . .])

Y más adelante, mientras el poeta sigue recorriendo “la cabeza tolita”, percibiendo su ancestralidad muchas veces ausente de las crónicas oficiales de la nación, escucha atentamente al

que no habla y, sin embargo,
visiblemente a gritos
dice a los cuatro vientos lo que calla;
[. . .] del secreto
del mar y nuestras propias singladuras,
de nuestras propias brújulas,
de nuestro propio rumbo
de nuestros propios remos
[. . .]
mi propio testimonio,
mi huella
[. . .]. (pp. 244-245)

En el fondo, “Poema para ser analizado con carbono 14” constituye una apuesta por recuperar la memoria colectiva de lxs afrodescendientes, una memoria que también pertenece soterradamente a la *corónica inconclvsa* recuperada y reconstruida por Vallejo. De la misma manera que aquella cabeza arqueológica le abrió a Preciado caminos desmemoriados de ser y (re)existir, Vallejo recurre a un Manuscrito imaginado que se ha rescatado de un antiguo baúl olvidado en algún claustro de los muchos que existen en el Ecuador. Entre las múltiples voces y memorias que han mantenido el Manuscrito vivo a través de los siglos, y ahora activadas por Vallejo, se encuentra a la última Escribiente del *Manuscrito*, Esperanza Batallas, testigo herido durante las protestas y manifestaciones del convulsivo octubre del 2019, que “perpetúa su palabra convencida de que la escritura de esta corónica inconclusa es un antídoto contra la desmemoria a la que nos someten los poderosos de todos los siglos” (p. 131).

Esa insistencia en la memoria y desmemoria como uno de los fundamentos de la *corónica inconclvsa* no ha de entenderse como un mero mecanismo literario empleado para avanzar el texto. De hecho, la crítica Jenna Wortham ha señalado que “la atención e imaginación son potentes facultades restaurativas capaces de reconstruir lo que ha sido desmembrado y marcado para la obliteración” (traducción mía).⁴ Además, para comprender plenamente la importancia de las historias olvidadas o poco valoradas, vale escuchar a Isaac Julien, artista y cineasta británico que puntualizó: “la cuestión de libertad no está solo conectada a cuestiones de los derechos y la justicia [. . .]. Está conectada a las historias que uno quisiera contar, y a cómo se las cuenta” (traducción mía).⁵

Ahí está la propuesta de Raúl Vallejo que resalta el protagonismo desmemoriado de muchos de lxs actores de varios eventos de la historia nacional del Ecuador, comenzando en 1533 y llegando hasta 2019. Por eso, la voz colectiva de los y las Escribientes del *Manuscrito* remueve las bases mismas de la Nación como articulación de un conjunto de valores y prácticas que (des)pertenecen a todos y a todas.

De nuevo percibo el carácter dialogal del *Manuscrito* y escucho a Juan Montaña Escobar, escritor y pensador que se ha dedicado a recuperar las voces que habitan y alimentan lo que él conoce como la “Biblioteca de los mayores”.⁶ Las coincidencias con lxs Escribientes de la corónica de Vallejo se hacen evidentes al acompañar a Montaña quien dialoga con lxs mayores, aquellxs guardianes de la memoria colectiva y de los saberes ancestrales. Voces esas cuya resistencia y lucha por la reexistencia de lxs afrodescendientes han logrado agrietar políticas armadas consciente o inconscientemente para aquella obliteración destacada por Wortham. En cierta manera, Montaña emerge como uno de lxs muchxs Escribientes de la diáspora afro que a través de los siglos han mantenido vivas las historias negadas y silenciadas. Voces que también forman parte de aquel “coro unísono” celebrado por Yuliana Ortiz Ruano y, que sin duda, se hacen escuchar *a sotto voce* en el *Manuscrito de una corónica inconclvsa*.

Pensándolo bien, hermano Raúl, tú serás tal vez el nuevo Escribiente del Manuscrito, el que asume la responsabilidad de dialogar con lxs despojados de la palabra y no sobre ellxs. El resultado de tu propuesta/proyecto dialogal se manifiesta, pues, en la recuperación de un conjunto de testigos de diversos actos violentos de la historia que superan caracterizaciones estereotipadas de haber sido víctimas de dichas violencias. De hecho, cada testimonio emerge como una forma consciente de resistencia/reexistencia que no debe perderse de vista a pesar de aquellos cuentos de la patria concebidos convenientemente desde una miopía selectiva.

Sin duda habrá lectores que señalen con cierta razón que cada autor es el escribiente de sus escritos. Sin embargo, me parece que aquellos escribientes (sin la “x” esta vez) cumplen otra función practicada desde una posición explícita o implícita de (autor)idad, misma que tú como Escribiente no compartes precisamente porque ingresas en ese “coro unísono” como un cantante más, permitiendo que tu voz armonice con las demás.

Tal vez tu manera de posicionarte como Escribiente/escribiente se revele en la voz misma del Manuscrito que se perfila como una escritura que les requiere a sus lectores un sentir-pensar otro; ni panfleto ni subliteratura (re)clamaría. Lamentablemente, todavía hay la necesidad de defenderse ante otro tipo de coro de voces que canta siempre desde el poder. Con ese coro último, Raúl, se esperaría que tú cumplieras un papel de dirección, parado frente a lxs demás para, así, mantener cierto orden disciplinado. Para evitar confusiones y malentendidos, el Manuscrito—¿o serás tú a quien se escucha entre bastidores?—explica que “Yo soy el modesto manuscrito [. . .] que, a través de los siglos, se escribe, se está escribiendo, mediante la palabra clandestina de los vencidos, que desde siempre, es testimonio de la muerte y la resurrección de los que no tienen ni cruz ni sepulcro y es motivo de persecución de los poderosos” (p. 14).

En el fondo, el proyecto de Raúl Vallejo trasciende nociones tradicionales de lo que constituye lo literario, pero sin dejar de ser una literatura siempre en tensión consigo misma, con sus propias fronteras. Si no me equivoco, toda la trayectoria literaria de Vallejo revela esa tensión que el *Manuscrito* mismo discute y defiende incesantemente. De hecho, si lxs lectores leen con cuidado, podrán escuchar la advertencia de Nina Simone, entre las muchas voces de la corónica, citada en el epígrafe de estas reflexiones: “Si un artista no habla de lo que está pasando en el mundo, no está haciendo arte. Solo ruido” (traducción mía).

Lejos de los archiconocidos binarios de *Literatura y literatura* y las mil y una iteraciones de lo mismo, Vallejo comprende y asume el potencial restaurativo de todas las (*L*)iteraturas habidas y por haber ya que es hora, en palabras del crítico del arte colonial Jos van Beurden, “que los investigadores de las colecciones coloniales deben comenzar a escuchar y ceder autoridad a la gente más afectada por el despojo de su patrimonio cultural” (traducción mía).⁷ Y eso es lo que realiza Raúl Vallejo: escuchar a la gente despojada de su (de nuestro) patrimonio cultural.

Curiosamente, hacía mi lectura de *Manuscrito de vna corónica inconclvsa* mientras leía también *Table for Two*, una colección de cuentos de Amor Towles. La coincidencia terminó siendo fortuita ya que me encontraba con la siguiente reflexión que ponía en perspectiva el valioso trabajo creativo de Raúl Vallejo: “Para que el mundo tenga algún sentido de justicia, un equipo de artesanos tuvo que llegar con sus martillos y pinceles y piedras pómez para desenmascarar pacientemente los palacios de los orgullosos” (p. 451, traducción mía).⁸ Desde hace tiempo, pues, Raúl se ha establecido como un dotado artesano de la palabra, y con su pluma (¿computadora?) se ha dedicado a abrir grietas en los muros de todos los palacios habidos y por haber.

Así, Raúl, sin poder desprender mi lectura de tu breve novela del momento y lugar tan convulsivos en que vivimos aquí en EE. UU., un país donde las fuerzas del poder actual se empeñan en construir nuevos palacios fortificados con muros de exclusión—los mismos muros en los cuales la corónica inconclvsa abre grietas de resistencia y esperanza—, cierro nuestro diálogo con estas palabras de Esperanza Batallas, la última Escribiente del Manuscrito (que seguramente no será la última): que “¡viva la patria diversa!” (p. 11). Un proyecto este todavía inconcluso, por cierto. Pero, las resistencias con todas sus formas de expresión, algunas más evidentes que otras, no se dejan callar del todo nunca.

Conflicto de intereses: El autor declara no tener conflictos de intereses.

© **Derechos de autor:** Michael Handelsman, 2025.

© **Derechos de autor de la edición:** Pucara, 2025.

Notas finales

- 1 Esta frase viene de un poema de Yuliana Ortiz Ruano titulado “Canto XI” y que aparece en su poemario Sovoz. *Escritos deformes* (2016).
- 2 Véase Anibal Quijano (2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En Edgar Lander (coord.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*: CLACSO, pp. 201-246.
- 3 Citado en Juan García Salazar y Catherine Walsh (2017). *Pensar sembrando/sembrar pensando*. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Quito y Ediciones Abya Yala.
- 4 Jenna Wortham (2023, 26 de abril). “The Woman Shaping a Generation of Black Thought”. *New York Times*. <https://nytimes/46JKOO1>.
- 5 Véase “Looking for Freedom, Isaac Julien Comes Home”. *New York Times* (28 de abril de 2023): www.nytimes.com.
- 6 Para una mayor explicación del pensamiento de Montaña, véase el capítulo 4 de Michael Handelsman. Desaprender para volver a ser. Apuestas decoloniales desde y con voces afro del Ecuador y Colombia. Ediciones Abya-Yala, 2024, pp. 93-164.
- 7 Cita tomada de mi reseña sobre Jos van Beurden. *The Empty Showcase Syndrome. Tough Questions About Cultural Heritage from Colonial Regions*. En *Guaraguao* N.º 78 (Primavera 2025), pp. 266-268.
- 8 Amor Towles. *Table for Two* (New York, Viking, 2024).